CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

7



México: de Cárdenas a hoy

Pedro Pérez Herrero

295 ptas

Historia 16

historia 16

INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00-407 41 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.

PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.
IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28034 Madrid.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.459-1993

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

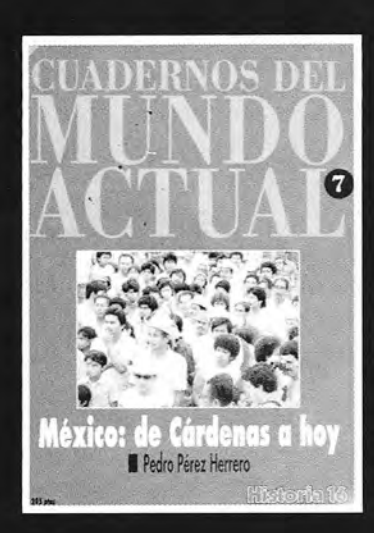
Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

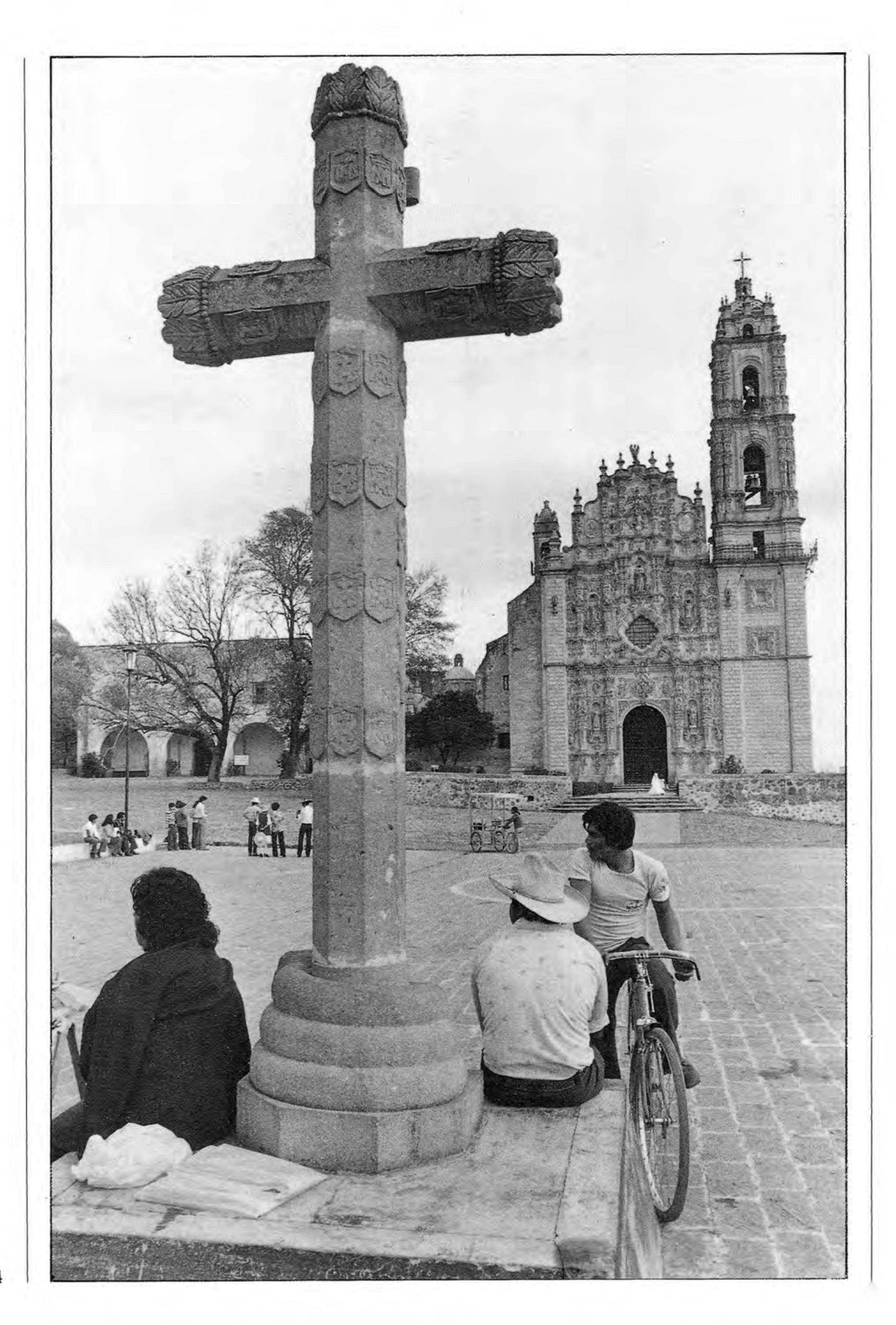
INDICE

México: de Cárdenas a hoy

Pedro Pérez Herrero



El fuerte crecimiento demográfico del México actual le ha convertido en uno de los grandes países americanos. En la página siguiente, una imagen típica del México rural.



México: de Lázaro Cárdenas a hoy

Por Pedro Pérez Herrero
Profesor titular de Historia de América.
Universidad Complutense de Madrid

El 30 de noviembre de 1934, Lázaro Cárdenas llegaba a la presidencia de la República Mexicana, después de haber ocupado los puestos de jefe de operaciones en Veracruz y Michoacán, gobernador de Michoacán, presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR, creado en 1929), y secretario de guerra en 1933, lo cual le sirvió para ir forjándose una reputación de hombre honesto y progresista, sensibilizado con los problemas agrarios.

Las elecciones de 1934 no se caracterizaron por su conflictividad. Antonio Villarreal y Adalberto Tejeda, como representantes de la oposición izquierdista, lejos de suponer una seria amenaza, sirvieron para dar un tinte democratizador al sistema. Los problemas, sin embargo, llegaron después, ya que Plutarco Elías Calles (presidente de México entre 1924 y 1928) logró introducir en el nuevo gabinete formado por Cárdenas una cantidad importante de incondicionales para tratar de teledirigirlo. En consecuencia, el nuevo presidente tuvo que luchar con fuerza para reducir las estructuras de poder heredadas del *maximato* (nombre con el que se conoce al período de la historia de México gobernado bajo la influencia de Calles, el *Jefe Máximo* como le denominaban sus seguidores).

Para ello, apoyó el movimiento obrero liderado por Vicente Lombardo Toledano (Luis Morones, incondicional de Calles, siguió controlando otra facción del movimiento obrero) y las luchas campesinas, con la finalidad de poner frente a las cuerdas a los defensores de la política callista. El resultado fue inmediato. Plutarco Elías Calles, con la intención de fortalecerse políticamente, declaró en público que el nuevo gobierno se estaba deslizando por la peligrosa pendiente del *radicalismo*, al mismo tiempo que se dedicó a excitar los sentimientos religiosos (hacía pocos años se había terminado la *guerra cristera* entre defensores y detractores de la Iglesia) para lanzarlos contra la política anticlerical del nuevo gobierno.

El desenlace, sin embargo, no le fue propicio, pues mientras que varios políticos le apoyaron, un número elevado de obreros, campesinos y militares se declararon en favor de la nueva directriz representada por Cárdenas (el número de huelgas se amplió de un total de 13 en 1933 a 202 en 1934 y a 642 en 1935), fortaleciendo así el peso político del nuevo presidente, hecho que fue aprovechado por éste para realizar los cambios en la estructura de poder que le permitieran reforzar su autoridad. Por una parte, reunió la fuerza suficiente como para expul-

sar a Calles y a sus partidarios del gabinete; y, por otra, abandonó el sistema dualista instaurado en 1929 (presidencia del ejecutivo/presidencia del PNR) para convertirse en el vértice máximo del poder. Portes Gil, que pretendía hacerse fuerte como presidente del PNR, y Saturnino Cedillo, secretario de Agricultura y enemigo de las reformas radicales (era un importante propietario agrícola en el estado de San Luis Potosí), fueron obligados a renunciar. Cedillo murió en un enfrentamiento con el ejército después de desconocer el gobierno central.

Una vez garantizada mínimamente su autoridad, Cárdenas tuvo que pasar a cumplir los compromisos adquiridos con los movimientos sindicales obreros y campesinos que le habían fortalecido políticamente: repartió tierras (algo más de 18 millones de hectáreas entre aproximadamente un millón de campesinos, de 1934 a 1940) y elevó el salario mínimo rural (se multiplicó por tres entre 1934 y 1939), con la intención de poner fin a las estructuras propias del crecimiento hacia el exterior que se habían fomentado en los años anteriores. En concreto, se pensaba, por ejemplo, que en las regiones como Yucatán (productora y exportadora de henequén) y La Laguna (productora y exportadora de algodón), se volvieran a equilibrar los cultivos de exportación con el de alimentos básicos de consumo interno (maíz).

Al mismo tiempo, para controlar el movimiento campesino creó la Confederación Nacional Campesina (CNP) en 1935, a la vez que protegió el movimiento obrero con la formación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) en 1936 (las organizaciones sindicales de la CROM y la CGT quedaron relegadas por no querer participar en la CTM). Con ello, se lograba aislar el movimiento obrero del campesino, al mismo tiempo que se ponía un freno al poder del Ejército. También quedaba claro que los logros sociales (reparto de tierras, aumento del salario mínimo) se habían alcanzado más bien como una concesión que llegaba desde arriba, antes que como una conquista lograda desde abajo. No casualmente la CNC y la CTM nacieron no tanto como organismos a través de los cuales transmitir las demandas de campesinos y los obreros, sino como los medios para canalizar el apoyo político requerido por el gobierno de los sectores sociales numéricamente más importantes.

Con la intención de fortalecer una estructura de poder centralizada, se ocupó a continuación en reducir las tensiones internas dentro del partido y en disminuir por medio de una política de absorción los núcleos de poder regionales. Para aminorar el peso de las redes clientelares locales y crear un sistema de lealtades centralizado, fomentó una educación que uniformara los valores de todos los componentes de la sociedad, posibilitando la conversión de todos los habitan-

Lázaro Cárdenas



Nació en Jiquilpan (Michoacán), el 21 de mayo de 1895. Tras estudiar la primaria y como consecuencia de la temprana muerte de su padre, se tuvo que poner a trabajar a fin de ayudar a sostener a su familia. En 1913 se incorporó a la Revolución en Apatzingan. En 1914 ascendió a capitán y en 1915 a teniente coronel. Después de la Convención de Aguascalientes militó en el villismo a las órdenes del general Federico Morales. A finales de 1915 se unió al constitucionalismo. En 1920 se convirtió en general de brigada, secundó el plan de Agua Prieta y se encargó del gobierno de Michoacán. En 1928, después de ascender a general de división, fue nombrado gobernador de Michoacán, puesto que ocupó hasta que fue nominado a candidato a la presidencia en 1933. Durante su sexenio, se siguió una política de redistribución de la riqueza (reparto de tierras entre campesinos, nacionalización de la producción petrolera) y de apoyo a la población indígena (se fundó el Departamento de Asuntos Indígenas). En el plano internacional su gobierno se caracterizó por su definición ante los conflictos internacionales: se rechazó la intervención de Hitler en Austria; y se dio apoyo al gobierno republicano español, facilitándose la llegada e incorporación plena de los exiliados españoles a la sociedad mexicana.



El presidente Lázaro Cárdenas posa con un grupo de niños huérfanos españoles tras su llegada a México

tes en verdaderos ciudadanos mexicanos. En consecuencia, proliferaron los proyectos educacionales para todos los Estados y se diseñó una política *indigenista* que pretendía integrar cultural y socialmente a todos los indígenas (1/7 de la población total de México) dentro de la sociedad mexicana por medio de los programas de castellanización y aculturación, al mismo tiempo que reducir su pobreza y desigualdad (el Instituto Nacional de Antropología e Historia fue creado en 1939 para impulsar la investigación etnológica). La Revolución, así, se convirtió en el símbolo de una democracia de trabajadores y campesinos y el presidente de la República en su máximo defensor.

Una vez que se había logrado contener las tensiones internas y se había fortalecido el presidencialismo, Cárdenas pasó a remodelar (1938) la estructura del antiguo PNR a fin de alcanzar un mayor control y la autonomía de las antiguas bases. Para ello, creó el nuevo Partido de la Revolución Mexicana (PRM), de corte corporativista, en el que quedaron integrados la CTM, la CNC, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al servicio del Estado (FSTE) y los militares. Conscientemente, quedaron oficialmente fuera del partido las organizaciones patronales, por considerarse que eran enemigas de los intereses populares. La empresa privada, según el principio de la política cardenista que era en principio contraria al modelo de desarrollo capitalista, no debía ser el eje central del sistema económico, por lo que se fomentó la formación de cooperativas industriales y agrícolas. En el nuevo organigrama político, el presidente ocupó el epicentro de un sistema solar de poder del que dependían las autoridades regionales (gobernadores de los Estados) y de quienes dependían a su vez los caciques locales, con lo que se dio lugar a una eficiente trama de relaciones clientelares piramidales subsumidas unas dentro de otras.

Evidentemente, la política de socialización

carrancista no fue bien vista por los grupos de empresarios mexicanos, que comprobaban cómo día a día se les iba relegando en la toma de decisiones políticas y empujando socialmente ante la protección concedida a los campesinos y los obreros. Con la intención de aglutinar dicho malestar del sector empresarial, a finales del sexenio se creó el Partido de Acción Nacional (PAN) y la Unión Nacional Sinarquista (UNS), esta última de clara identificación fascista.

Hay que recalcar que el saldo de algunos programas indigenistas fue la conversión del indio en miembro de las clases bajas, con lo que se subrayó la unión de clase con etnicidad

Los costos económicos

Los logros políticos y sociales alcanzados en el sexenio tuvieron costos económicos evidentes. Si bien por el sistema del ejido (propiedad comunal de la tierra) se solucionó momentáneamente el hambre de tierras (la población sin tierra se redujo a menos de dos millones de campesinos) y se mejoró transitoriamente su nivel de vida, también es verdad que con ello se hipotecó la posibilidad de mejorar la productividad agraria (la parcelación de las haciendas dificultó la introducción de maquinaria), por lo que se tuvo que comenzar a importar alimentos básicos del exterior.

Por otra parte, al realizarse con excesiva rapidez los repartos, en muchas ocasiones se conservó la estructura de producción precedente (antes que repartir tierra entre los campesinos, se distribuyeron éstos entre las tierras existentes), por lo que no fue posible corregir en todas sus dimensiones los vicios de las desarticulaciones originadas por las dinámicas económicas existentes, propias de las estructuras orientadas hacia el exterior. Con ello se demostraba la incapacidad del ejido para surtir la creciente demanda creada por el aumento demográfico y la expansión en la concentración urbana (en 1970, el 47 por 100 de las tierras agrícolas se había convertido en ejidales).

Al mismo tiempo, hay que recalcar que el saldo de algunos programas *indigenistas* fue la conversión del indio en miembro de las clases bajas, con lo que se subrayó la unión de clase con etnicidad, hecho que lógicamente fue en desmedro de las comunidades indígenas. En su conjunto, todo el plan de reformas sociales y económicas se tradujo en una elevación del gasto público (de 265

La ideología del cardenismo

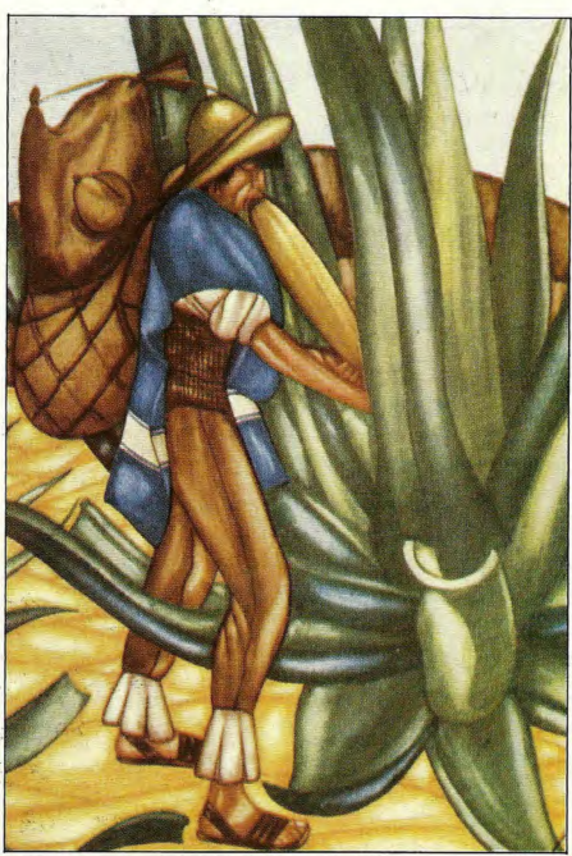
Nada puede justificar con más elocuencia la larga lucha de la Revolución Mexicana, como la existencia de regiones enteras en las que los hombres de México viven ajenos a toda civilización material y espiritual, hundidos en la ignorancia y la pobreza más absoluta, sometidos a una alimentación, a una indumentaria y a un alojamiento inferiores, impropios de un país que, como el nuestro, tiene los recursos materiales suficientes para asegurar una civilización justa (Lázaro Cárdenas, Discurso de toma de posesión como presidente, 1 de diciembre de 1934).



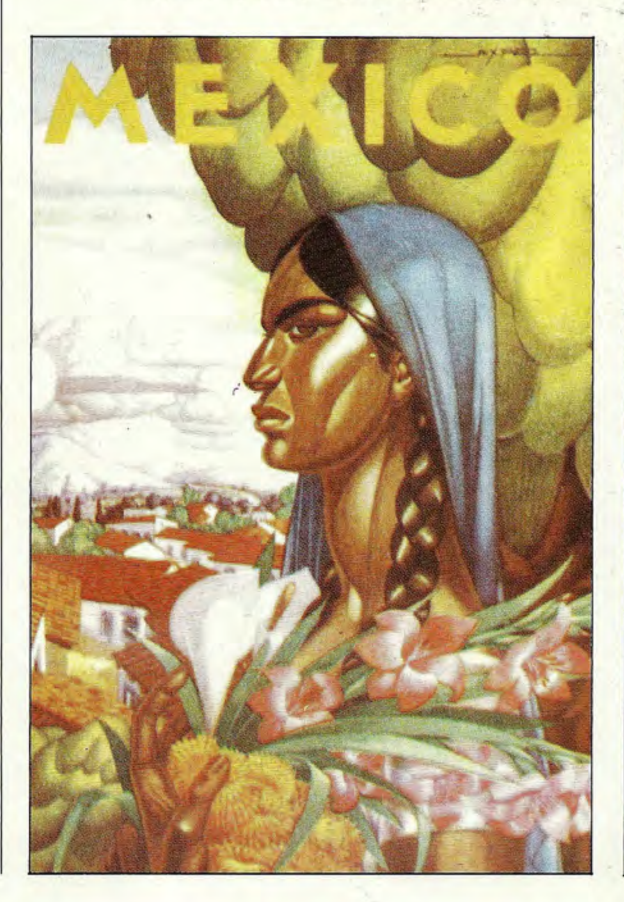
Cárdenas, con su familia, 1938

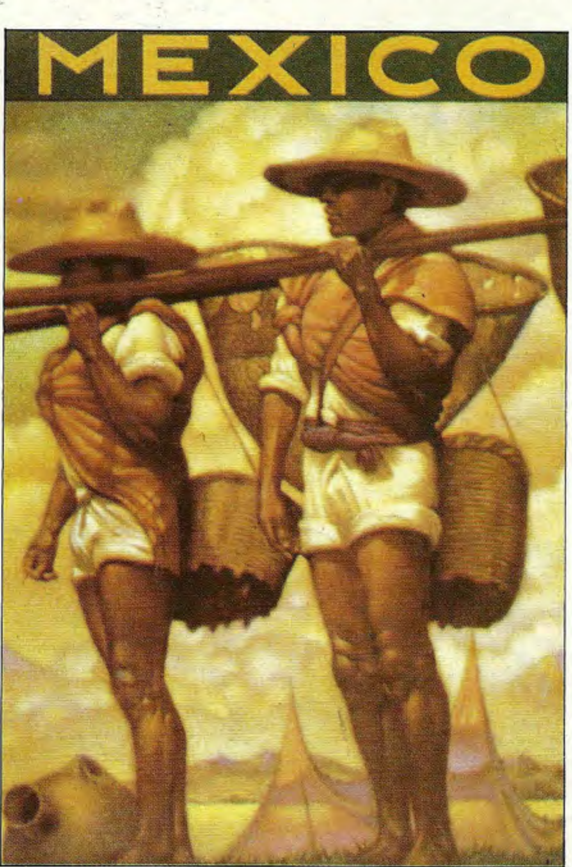
El gobierno es el árbitro y regulador de la vida social; seguridad de que las demandas de los trabajadores serán siempre consideradas dentro del margen que ofrezcan las posibilidades económicas de la empresa... Los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social pueden entregar sus industrias a los obreros o al Gobierno. Esto será patriótico; el paro, no (Lázaro Cárdenas, 1935).





Cuatro imágenes típicas y tópicas para promocionar el turismo mexicano en los comienzos de los años 40





millones de pesos en 1934 se saltó a 604 en 1940), haciendo que el déficit subiera del 5,5 por 100 del PIB en 1936 al 15,1 por 100 en 1938.

Expropiación petrolera

Para tratar de solucionar los problemas económicos, se optó por introducir una medida drástica que recompusiera a corto plazo tanto la situación financiera como los posibles resquebrajamientos en la unidad moral. El gobierno de Cárdenas, amparándose en el artículo 27 de la Constitución de 1917, por el que el subsuelo pertenecía al Estado, y en que ciertos empresarios extranjeros habían actuado en contra del fallo de la Suprema Corte mexicana, que apoyaba las demandas de los trabajadores mexicanos, optó por la expropiación petrolera (18 de marzo de 1938), aprovechando el momento de mayor elevación de su producción durante la década. Las respuestas de las compañías extranjeras —Standard Oil Co., la Royal Dutch-Shell o la Sinclair Oil Co.— no se hicieron esperar. Las firmas estadounidenses pidieron que su presidente Roosevelt intercediera en su favor, argumentando que la revolución mexicana, después de haber atacado la religión, atentaba ahora contra la propiedad. Sin embargo, el plan siguió adelante, calmando los ánimos con la promesa de las indemnizaciones.

Las elecciones de 1946 demostraron que, una vez más, el sistema electoral y la maquinaria del PRM funcionaban correctamente... pero, por si acaso, se hicieron importantes cambios

El efecto que la nacionalización y la creación de Petróleos Mexicanos (PEMEX) tuvieron sobre el nacionalismo mexicano fue inmediato: Cárdenas se convirtió en el héroe que había derrotado al imperialismo gringo. La recepción de León Trosky en 1937 y de los republicanos españoles como consecuencia de la guerra civil (1936-1939) acabaron de perfilar la imagen de un Cárdenas defensor de la libertad.

La trascendencia económica a corto plazo no fue, sin embargo, tan positiva, ya que las indemnizaciones pagadas a las empresas extranjeras y la pérdida de los mercados petroleros tradicionales, así como la suspensión de la compra de plata a un precio preferencial por el gobierno estadounidense, supusieron una reducción en la entrada de divisas por exportaciones, en un momento en que se habían elevado las importaciones como consecuencia de la necesidad creciente de bienes de equipo (deterioro en la balanza comercial). Todo ello no hizo sino agravar la peligrosidad del momento económico, caracterizado por el inicio de una espiral inflacionista ocasionada por el aumento del gasto público. Para colmo de males, el número de barriles de la producción petrolera cayó coyunturalmente, al sustituirse a los técnicos extranjeros por los menos experimentados del Sindicato de Trabajadores Petroleros.

A largo plazo, sin embargo, no todo fueron contratiempos, ya que la pérdida de los mercados internacionales se tradujo en una ampliación del consumo interno mexicano de crudo a precios relativamente bajos (el 90 por 100 del petróleo pasó a ser utilizado en el interior de la República), lo cual supuso una importante reactivación para la industria y la agricultura. De esta forma, la nacionalización del petróleo significaba un buen espaldarazo a la política de sustitución de importaciones, que pretendía ampliar el mercado interno y reducir la dependencia con respecto al exterior. La crisis económica internacional de 1929 había demostrado la peligrosidad de la dependencia de los mercados exteriores, al ponerse de relieve que una reducción de las ventas se traducía automáticamente en una contracción económica generalizada.

Un petróleo más barato, unos aranceles proteccionistas, un peso devaluado, el inicio de la Segunda Guerra Mundial (elevaron el precio de las importaciones, favoreciendo el consumo de los productos nacionales), un aumento del gasto público y la creación de instituciones de crédito (Nacional Financiera en 1934, Banco Nacional Hipotecario, Urbano y de Obras Públicas en 1933, Banco Nacional de Comercio Exterior en 1939, Banco Nacional de Crédito Agrícola en

1939) fomentaron la expansión del mercado interno.

El «sistema mixto» de Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán

Cuando Manuel Avila Camacho subió a la presidencia en diciembre de 1940, después de una dura contienda con los seguidores de Juan Andrew Almazán, era evidente que había que variar algunos de los principios que habían regido el sexenio cardenista a fin de garantizar, con la corrección de algunos de sus métodos, la continuación del sistema político, así como la mejoría de la situación económica. La misma condición de católico creyente de Avila Camacho fue un símbolo claro del alejamiento de las tesis extremistas de Cárdenas.

El Segundo Plan sexenal fue construido con la intención de reducir la participación del Estado en la economía, moderar el reparto agrario, restringir la educación socialista y otorgar garantías a los empresarios. Miguel Alemán, abogado, ex secretario de Gobernación, con una importante experiencia acumulada por haber sido director de la campaña electoral de 1940, representó la consolidación del *civilismo* (la estabilidad política se había alcanzado y por lo tanto ya no se necesitaba la presencia de los generales), el reforzamiento del autoritarismo y la expansión del nacionalismo anticomunista.

Las elecciones de 1946 demostraron, una vez más, que el sistema electoral y la maquinaria del PRM funcionaban correctamente. En concreto, el movimiento de oposición encabezado por Ezequiel Padilla en 1946 (candidato del Partido Democrático Mexicano, apoyado por los sectores de la derecha), no sólo no tuvo la fuerza suficiente para desmantelar el poder del PRM (alcanzó según el recuento oficial tan sólo el 19,33 por 100 del total de los votos), sino que un número elevado de sus seguidores acabaría siendo incorporado al partido gubernamental, con lo que se anularon las potencialidades de la oposición. Sin embargo, para evitar posibles descalabros venideros, se acometieron importantes cambios para reforzar aún más la estructura del poder existente.

Para evitar que el Ejército cobrara una fuerza indeseada, se estipuló (1945) que los militares que participaran en las labores del gobierno o del partido deberían hacerlo en el futuro a título individual, en vez de como miembros del Ejército. Posteriormente, en el mismo año de 1946, el PRM fue remodelado en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para buscar un mayor acercamiento a las capas medias y a los grupos de oposición. El lema del PRM *—Por una democracia de los trabajadores—* se cambió por el nuevo priísta de *Democracia y justicia social*, con lo que se simbolizaba el abandono de las tesis radicales socialistas.

Al mismo tiempo, con la intención de expandir las estructuras democráticas, se abrió la posibilidad de una participación controlada (siempre menos de veinte) de las fuerzas de oposición en el Congreso (Partido de Acción Nacional, Partido Popular Socialista,

Manuel Avila Camacho



Nació en Teziutlán (Puebla) en 1897. Estudió para contador y en 1914 se afilió al movimiento constitucionalista con el grado de subteniente como pagador de la Brigada Juárez del 38 Regimiento. En 1920 fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la Primera Brigada de Sonora y en julio del mismo año ascendió a coronel. A partir de entonces fue jefe del Estado Mayor de la Jefatura de Operaciones de Michoacán, comandante del 38 Regimiento de caballería, jefe de la Segunda Brigada de Caballería en el cuerpo del ejército del Noroeste y Comandante de la zona militar de Colima (donde combatió el movimiento cristero). En 1929 alcanzó el rango de general de brigada y en 1932 fue nombrado jefe de la zona militar de Tabasco. En 1937 se convirtió en secretario de guerra y en 1940 ocupó la Presidencia de la República. Durante su administración, se inició la campaña de alfabetización, se reanudaron las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña y la Unión Soviética, se decretó la congelación de rentas en beneficio de las clases populares y se estableció el servicio militar obligatorio. Murió en 1955.

Partido Auténtico de la Revolución Mexicana). Paralelamente, se cerró cualquier participación de la oposición en el Senado (que siguió dominado por el PRI) para que éste se comportara como un colchón de seguridad político. De esta forma, el legislativo se convirtió en una pieza controlada por el presidente a través del partido.

Hay que advertir que todo ello corrió paralelo al fortalecimiento de la capacidad de decisión del presidente (centralismo), siempre evidentemente dentro del marco de la Constitución. En concreto, se introdujeron diferentes medidas para controlar el sistema electoral y colocar a individuos colaboradores con el sistema en los puestos clave de las estructuras de poder de los distintos Estados. A su vez, las fuerzas de oposición fueron reducidas por el procedimiento de cooptación dentro del partido del gobierno. Se fue expandiendo, así, el sistema clientelar solar presidencialista.

De esta forma, las tensiones que en un sistema político pluripartidista se dan abiertamente entre grupos y clases, en México ocurrían en el interior del partido. Por todo ello, la elección del presidente era compleja, ya que después de una complicada negociación entre las camarillas más influyentes —que se valían a su vez de sondeos de opinión para consultar el grado de aceptación del candidato propuesto entre los distintos grupos de presión— era nominado como candidato por el partido, para posteriormente procederse a la *conquista* de los votos, mediante mecanismos poco ortodoxos de vez en cuando.

Con la misma intención de consolidar el poder del PRI, se creó la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) para construir un contrapeso a los sindicatos de obreros y campesinos, al dotar al sector popular de su propia plataforma. Al mismo tiempo, Alemán impidió que la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) cobrara la fuerza necesaria; frenó los impulsos de los grupos de derecha y de la Iglesia, que deseaban ampliar sus parcelas de poder; y congeló los deseos de remodelación existentes en el interior de la Confederación Nacional Campesina (controló la Confederación Campesina Independiente, haciendo que sus miembros regresaran al redil de las filas oficialistas de la CNC) y de la Confederación de los Trabajadores Mexicanos (sustituyó a Lombardo Toledano por Fidel Velázquez para impedir el establecimiento de un sindicato independiente).

Como contrapartida a esta reducción de la capacidad de intervención de las organizaciones sindicales y de exclusión de organizaciones obreras no controladas por el partido (el Partido Comunista Mexicano no alcanzó la fuerza necesaria para preocupar a los dirigentes de la CTM), se creó el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que comenzó a dotar de asistencia médica a varios cientos de miles de trabajadores. Evidentemente, la retórica de la lucha de clases fue sustituida por la de la colaboración y el compromiso entre las partes.

Eliminados los posibles focos de tensión política, los sexenios del general Manuel Avila Camacho y del licenciado Miguel Alemán centraron sus esfuerzos en mejorar la situación económica y en particular en transitar

Miguel Alemán



Hijo del general Miguel Alemán, nació en Sayula (Veracruz) el 29 de septiembre de 1900. Estudió en Jalapa y cursó la licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma de México. A partir de entonces y después de haber ejercido como abogado en la ciudad de Tampico, empezó a ocupar puestos políticos. Fue candidato a diputado por el Estado de Veracruz, magistrado del Tribunal Supremo del Estado en 1935, senador en 1936, gobernador del Estado y secretario de Gobernación con Manuel Avila Camacho. Finalmente, en 1946 fue elegido Presidente de la República. Durante su mandato se llevó a cabo un vasto programa de obras públicas (caminos, obras de regadío, ferrocarriles, escuelas, obras portuarias, etc.), de apoyo social (se logró establecer una sucursal del Instituto de la Seguridad Social en cada una de las ciudades más importantes del país) y fomento educativo (se construyó la Ciudad Universitaria en el Distrito Federal).



El hacinamiento y la miseria de los suburbios de la capital mexicana es ya un problema de difícil solución

de una economía agrícola a otra industrial. Como ello entraba en contradicción con las directrices ideológicas del sexenio precedente, se comenzó a justificar el alejamiento de la política socialista carrancista con la tesis de que la promoción del desarrollo económico acabaría beneficiando a toda la sociedad en su conjunto por igual. Paralelamente, a fin de contrarrestar las influencias extranjeras (inversiones) y en particular la de los Estados Unidos, se reforzó el nacionalismo. De esta forma, las cifras del crecimiento económico se convirtieron en la mejor salvaguardia de la legitimación del sistema.

De una economía agrícola a otra industrial

Para lograr dichos fines, se construyó la fórmula denominada de la *economía mixta,* por la que se entendía una combinación de los principios del socialismo cardenista con los del capitalismo (favorecimiento de las inversiones privadas). Así —como puso de manifiesto J. Wilkie—, no por casualidad, el gasto público realizado en el sector económico subió de un 37,6 por 100 de la época de Cárdenas, a un 39,2 por 100 durante la de Avila Camacho y a un 50 por 100 durante la de Miguel Alemán. El gasto social disminuyó en la misma proporción que ascendió el económico; el gasto en la administración siguió constante.

El clima internacional no hizo sino favorecer este cambio de rumbo, ya que la coyuntura generada por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) potenció la política de sustitución de importaciones, al significar una caída en la producción de manufacturas en los países industrializados y una demanda creciente de materias primas y alimentos en los mercados internacionales. Ello supuso para México una reducción de la competencia extranjera, al mismo tiempo que una mejoría en la relación de los precios del intercambio, es decir, una subida del precio de los productos exportados por México y una reducción del precio de las importaciones.

En particular, Avila Camacho consiguió arrancar de Franklin Roosevelt el compromiso de que Estados Unidos redujera la petición de sus indemnizaciones respecto a la expropiación petrolera decretada por Cárdenas (de 450 millones de dólares a 24 millones, más 40 millones por daños a ciudadanos estadounidenses); se concertaran nuevas compras de plata mexicana; se com-

prometiera a vender a México productos necesarios para su desarrollo industrial; se eliminaran las barreras aduaneras que habían impedido a México vender petróleo a Estados Unidos; se ofreciera un crédito de 40 millones de dólares para estabilizar el peso mexicano y otro de 18 millones de dólares para modernizar su Ejército (maniobra de precaución); se abriera la posibilidad de que México enviara trabajadores agrícolas (braceros) a los Estados Unidos a fin de solucionar la escasez de mano de obra agraria creada por la movilización de tropas; se redujera la deuda de México en un 20 por 100; y se permitiera que los ciudadanos mexicanos pudieran cumplir el servicio militar en el Ejército estadounidense.

Paralelamente, las políticas económicas de los gobiernos de Avila Camacho y Alemán se dirigieron a potenciar el mercado interno. Apoyaron los programas de aumento de la productividad agrícola, con la intención de poder pasar a cubrir tanto las necesidades de la demanda interna (alimentos básicos, multiplicada por la explosión demográfica), como la de las exportaciones, con lo que se lograba aumentar la captación de divisas con las que adquirir los bienes de capital necesarios para la industrialización.

El turismo y la llegada de divisas generadas por los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos no fueron suficientes para equilibrar la difícil situación económica del país

En consecuencia, la política ejidal fue basculando hacia otra de formación de pequeños núcleos familiares de propiedad privada, de potenciación de las inversiones a través de la reducción del precio del dinero, la concesión de exenciones fiscales, el apoyo con infraestructuras y el favorecimiento de la entrada de capitales del extranjero, evitando que superaran el 50 por 100 de participación en las distintas empresas del país.

Los resultados de este programa fueron claros. El PIB per cápita subió de 3,5 pesos en 1940 a 5,1 en 1951 (a precios constantes de 1970); la producción agrícola aumentó, no por la incorporación de nuevos recursos (tierras, manos de obra), sino debido a una intensificación derivada de un aumento de las inversiones (irrigación, nuevas técnicas de producción); la producción industrial, protegida por la Ley de Industrias de Transformación de 1941, creció a un ritmo espectacular (9,2 por 100 anual entre 1948-1951); la estructura del comercio exterior varió, al ser sustituidas las exportaciones de metales preciosos (que ocupaban el porcentaje mayor) por las de materias primas agrícolas; la producción de petróleo recuperó su ritmo a partir de 1949, poniéndose de relieve la capacidad de PEMEX; la red de carreteras se expandió; las obras de riego se multiplicaron por doquier. En cambio, la red ferrocarrilera y los transportes marítimos no se beneficiaron de mejoras considerables. Parecía como si finalmente se transitara por el ansiado camino del desarrollo.

Sin embargo, el ritmo de crecimiento comenzó a descender una vez que la Segunda Guerra Mundial terminó, al recuperarse las economías de los países desarrollados, con lo que se comprobó una vez más la importancia de la coyuntura internacional.

Las exportaciones mexicanas sufrieron un descenso y la relación de los precios del intercambio se deterioró, por lo que la balanza de pagos acusó negativamente estas transformaciones (en 1950, 1 $ USA pasó a cambiarse por 8,65 pesos mexicanos, lo cual significaba que las exportaciones mexicanas se abarataban en la misma proporción que se encarecían las importaciones).

A todo ello se añadió ahora que el retorno de los braceros hizo más evidente la incapacidad coyuntural de la industria mexicana de absorber el excedente de mano de obra. La guerra de Corea (1950-1953) mejoró coyunturalmente esta relación con el exterior, pero al ampliarse las necesidades de importar bienes de equipo (requeridos por la expansión de la industrialización), se comprobó de nuevo la dificultad de impulsar el desarrollo. El turismo y la llegada de divisas generadas por los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos no fueron suficientes para equilibrar la situación, por lo que se tuvo que recurrir a la ampliación de la deuda externa.

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el apoyo a la iniciativa privada y el autoritarismo, acabaron

exacerbando las tensiones sociales, al haberse realizado una distribución del ingreso más desigualitaria, al mismo tiempo que haberse generado una descompensación en el equilibrio regional de poder. El poder adquisitivo de los asalariados descendió por el proceso inflacionario (el índice de precios de la Ciudad de México subió del 4,1 en 1940 a 15,5 en 1951) y los grupos empresariales de Monterrey y Puebla alcanzaron concentraciones de riqueza y poder peligrosas.

El «desarrollo estabilizador» de Ruiz Cortines y López Mateos

Adolfo Ruiz Cortines, ex gobernador de Veracruz, ex secretario de Interior y, lo que era más importante, con una fama intachable de honestidad, faceta importante a fin de corregir la imagen de corrupción que se había generado a finales de la década de los años cuarenta, fue el elegido para suceder a Alemán.

El sexenio comenzó de forma turbulenta, al ser contestadas las elecciones por Miguel Henríquez Guzmán, candidato a la presidencia por la Federación de Partidos del Pueblo (FPP), quien contaba con el apoyo de ciertos grupos de izquierda, algunos círculos sindicales y ejidales y el de todos aquellos que querían que el sistema electoral se caracterizara en el futuro por su transparencia. Dicho movimiento de oposición, sin embargo, no representó ser un duro rival para el PRI, por enfocar su campaña casi exclusivamente en la denuncia de la corrupción existente y no dar importancia a la enunciación de las soluciones concretas a los problemas planteados, por lo que, al recibir sólo el 15,87 por 100 de los votos, acabó siendo controlado y engullido por la potente maquinaria del partido del gobierno.

Para tratar de reducir estas tensiones, los gobiernos de Ruiz Cortines y López Mateos regresaron en parte a las políticas carrancistas, centradas en el apoyo de la solución de los problemas sociales y en la convicción de la necesidad de potenciar la injerencia del Estado en la definición de los programas de desarrollo. Ello no significó, sin embargo, un regreso a la retórica de la lucha de clases, sino que se siguió alentando la política de controlar desde el gobierno cualquier intento de participación por parte de las centrales sindicales en los asuntos de la política nacional.

La actuación de Ruiz Cortines se centró en la protección a las clases populares, pero sin descuidar proteger a los empresarios. Sus medidas fueron claras al respecto. Concedió el voto a las mujeres; luchó contra la corrupción; limitó los monopolios; redujo el gasto público a fin de ajustar los ingresos con los gastos y con ello reducir la inflación; protegió a los inversionistas tanto nacionales como extranjeros; concedió exenciones fiscales a las empresas privadas que crearan puestos de trabajo; elevó la producción agrí-

Adolfo López Mateos

Nació en Atizapán de Zaragoza (Estado de México) el 26 de mayo de 1910. Estudió en el Colegio Francés de la Ciudad de México y en el Instituto Científico y Literario de Toluca, donde siguió la carrera de Leyes. Una vez acabada la licenciatura, se convirtió en bibliotecario, profesor y rector sucesivamente. Posteriormente, fue escalando puestos en la administración. Alcanzó en 1946 el puesto de senador de la República por su Estado natal. La dirección de la campaña presidencial de Adolfo Ruiz Cortines, le valió el ascenso a la secretaría general del Partido Revolucionario Institucional y la presidencia de la Comisión de Programas. En 1952 fue nombrado secretario de Trabajo y Previsión Social en el gabinete de Ruiz Cortines. Finalmente, fue elegido presidente de la República en 1958. Impulsó la educación (se creó la Comisión de los Libros de Texto Gratuitos), creó el Instituto Nacional de Protección a la Infancia y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado y reformó la ley electoral. Cuidó la política exterior. Finalizado su mandato (1964), ocupó la presidencia de los XIX Juegos Olímpicos (1965-1966). Falleció en la Ciudad de México en 1966.



cola de alimentos básicos para reducir las importaciones; impuso aranceles proteccionistas al comercio externo a fin de potenciar la industria nacional, y trató de que se respetaran los precios marcados por la Dirección General de Precios.

Los resultados del plan sexenal no se hicieron esperar. La inquietud social amainó, se logró restablecer un clima de honradez, la producción creció, los precios se estabilizaron y los salarios reales aumentaron. Sin embargo, no todo fueron resultados positivos, ya que la contracción del gasto público generó un aumento del paro y la reducción (comparativa) de los incentivos empresariales del sexenio anterior provocó la salida de capitales al extranjero, en los momentos en que el país más los necesitaba para ampliar las inversiones. Por ello, el gobierno dio marcha atrás en su política social para tratar no sólo de detener la huida de capitales nacionales, sino al mismo tiempo para atraer a los extranjeros. La medida fue drástica: en 1954 se realizó una nueva devaluación (1$ USA = 12,5 pesos) a fin de estimular las exportaciones mexicanas y fomentar la entrada de divisas por el turismo.

El control del movimiento obrero fue una tarea difícil, ya que la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), creada en 1952 como una fuerza cohesiva de varias centrales en favor del gobierno, entró en conflicto con la CTM. En esta ocasión, el gobierno logró reducir la conflictividad laboral, contrarrestando el poder de los obreros y los campesinos con la incorporación del sindicato de burócratas al partido. Por su parte, se frenó el problema

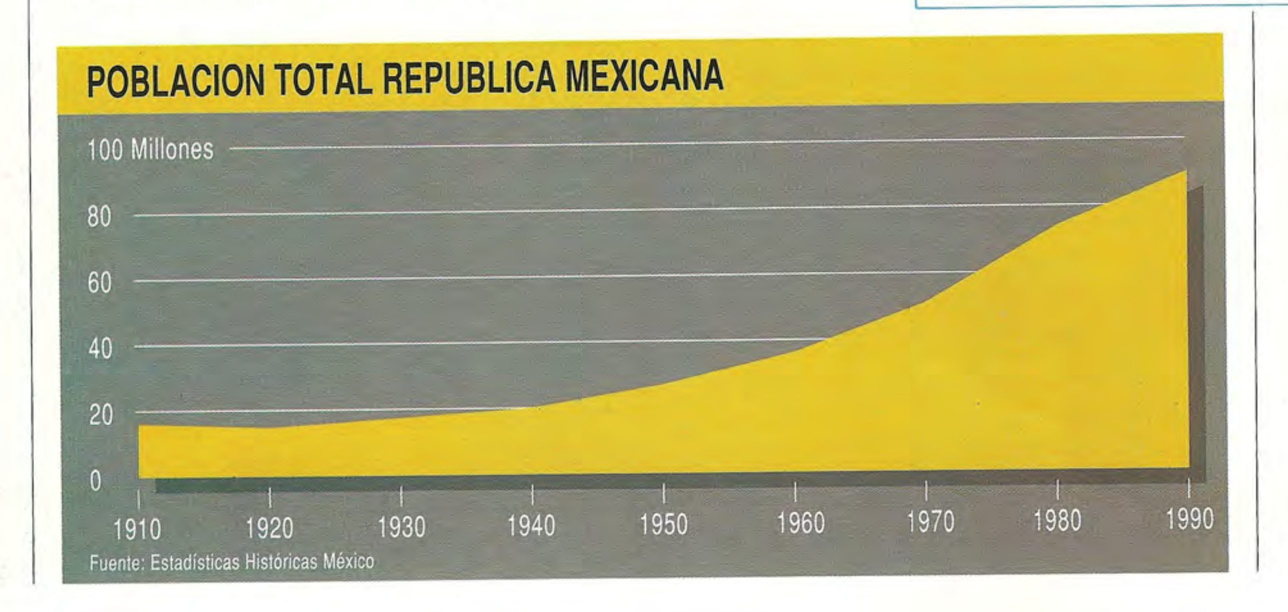
Con una extensión próxima a los dos millones de kilómetros cuadrados, México es un país lleno de contrastes



El incremento de la población mexicana ha sido auténticamente espectacular. A la derecha, un gráfico que muestra la diferente composición del gasto público

MEXICO

1 AGUASCALIENTES
2 COLIMA
3 QUERETARO
4 HIDALGO
5 MEXICO
6 MEXICO D.F.
7 MORELOS
8 TLAXCALA





generado por la emigración de los braceros a Estados Unidos con la firma de un acuerdo entre este país y México en 1954, por el que el primero se comprometía a proporcionar cobertura de seguro a los trabajadores procedentes del segundo.

Como resultado de la nueva política, que trataba de combinar los intereses sociales con los económicos, se logró —después de un primer momento (1952-1954) en que se combatió la inflación a través del equilibrio del presupuesto— alcanzar una recuperación económica (1954-1956), para, posteriormente, terminar el período con otra fase de declive (1956-1958).

Su sucesor en el cargo, Adolfo López Mateos, ex secretario del Trabajo, trató de seguir con los principios de la política redistributiva, pero se tuvo que enfrentar a las presiones de los grupos de la elite y a los movimientos sociales generados por el retroceso en las políticas sociales del último período ruizcortinista.

En el año 1958 se sucedieron tres huelgas importantes que hicieron crujir peligrosamente las estructuras de poder

En el mismo año de 1958 se sucedieron tres huelgas importantes (el crecimiento demográfico y la pérdida de la capacidad adquisitiva lograron exaltar los ánimos) que hicieron crujir peligrosamente algunas de las estructuras de poder. Una de ellas fue agraria (Sinaloa, Baja California, Sonora); la otra fue protagonizada por los maestros de educación primaria del Distrito Federal formados en el período de la política de la *escuela socialista* de Cárdenas; la tercera consistió en un conflicto organizado por el sindicato de ferrocarrileros, dirigido por Demetrio Vallejo, para impedir que el sindicalismo siguiera estando controlado y dirigido por el PRI.

Ante tales retos, el gobierno de López Mateos se propuso, a través del programa denominado *revolución equilibrada,* fortalecer el sistema político y reactivar la economía. Detuvo la conflictividad laboral con el empleo de la fuerza, al mismo tiempo que utilizaba una retórica izquierdista. En el caso de la huelga de ferrocarrileros, encarceló a Vallejo y ordenó el regreso al trabajo de los operarios sin establecer ninguna concesión, dejando bien claro que los líderes sindicales tenían que mostrar lealtad al sistema político.

En los casos de los levantamientos campesinos del norte y la huelga de maestros, concedió, después de un tiempo prudencial para simbolizar que las concesiones llegaban de arriba y no como una conquista de las bases sindicales, una subida del 5 por 100 en el salario neto de los trabajadores y repartió una cantidad importante de tierras (16 millones de hectáreas). Paralelamente, cuando estaba a punto de finalizar su mandato, López Mateos introdujo nuevas reformas en la Ley Electoral para frenar los sentimientos de exclusión de la oposición, garantizando la presencia de los partidos de la misma en la cámara. El Senado siguió estando integrado exclusivamente por miembros del PRI.

Con respecto a la situación económica, luchó por detener el proceso inflacionario; estableció una relación cambiaria fija con respecto al dólar (la relación de 12,5 pesos por 1$ USA se mantuvo hasta 1976); fomentó la inversión a través de la concesión de altas tasas de interés, la garantía de la convertibilidad de la moneda y la estabilidad política (la creación de la Alianza para el Progreso en 1961 garantizó la concesión de créditos); nacionalizó la industria eléctrica (1960); redujo el gasto público, y protegió la industria nacional de la competencia extranjera.

Los resultados fueron ambivalentes. En un comienzo se logró equilibrar la balanza de pagos, detener la inflación y ampliar la inversión (con los efectos subsiguientes en la ampliación del mercado de trabajo), pero al final del sexenio estos efectos se moderaron con la revisión del precio del petróleo y los ajustes en los fletes ferroviarios. Por su parte, el PIB per cápita dejó de ascender al ritmo anterior, al no darse una correspondencia entre el crecimiento económico y el demográfico.

Sin embargo, el final del mandato fue recordado de forma positiva por haberse solucionado el asunto fronterizo pendiente con los Estados Unidos (Lyndon Johnson reconoció la soberanía mexicana sobre el territorio del Chamizal en la zona de El Paso) y por haberse establecido una postura claramente *antiyanqui* con respecto a la revolución cubana (no se rompieron relaciones con el gobierno de Fidel Castro, al mismo



Gustavo Díaz Ordaz presenta sus credenciales como embajador mexicano ante el rey de España, 1977

tiempo que Díaz Ordaz se opuso a la petición de los Estados Unidos en el seno de la Organización de Estados Americanos a dar una respuesta unitaria contra la expansión del comunismo en América Latina). Con ello, se logró volver a excitar el nacionalismo en un momento especialmente crítico.

La vigorización del autoritarismo de Díaz Ordaz

Al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz le tocó corregir las tensiones creadas en los grupos de poder ocasionados por las políticas redistributivas de los sexenios predecesores. Originario de Puebla, profundamente católico y ex secretario de Gobernación (tenía en su haber el arresto de los entonces considerados *radicales* del régimen, entre los que se encontraba el famoso muralista David Alfaro Siqueiros), después de subir al poder en un clima electoral de tranquilidad, debido a las medidas introducidas por López Mateos en la composición de la Cámara, trató de fomentar la inversión y mejorar la imagen de México en los ámbitos internacionales.

Su política tuvo contradicciones importantes. Otorgó subsidios y exenciones de impuestos a los empresarios, tanto nacionales como extranjeros, invirtió fuertes sumas en infraestructura y amplió las partidas sociales del gasto público para mantener la paz interna, a la par que anuló el derecho de huelga de los trabajadores y congeló sus salarios. Sin embargo, hay que mencionar que, irónicamente, el gobierno de Díaz Ordaz no sólo no tuvo conflictos con el movimiento obrero, sino que consiguió su unidad en el Congreso del Trabajo.

Las consecuencias a corto plazo de la nueva directriz impuesta por Díaz Ordaz fueron inmediatas: la inversión pública se duplicó (75 por 100 en la industria, 25 por 100 en la infraestructura económica y en particular a las comunicaciones y transportes), por lo que el déficit y la inflación se dispararon. Para tratar de reducirlos, se aumentó la prisión fiscal y se recurrió al endeudamiento externo. Al estimular las inversiones sin un plan paralelo de mejora en la distribución del ingreso, la riqueza generada se concentró en un número reducido de empresarios, tanto nacionales como extranjeros, mientras que el crecimiento poblacional fue lanzando cantidades crecientes de inmigrantes a unos

centros urbanos sin capacidad de absorción, con lo que se fue ampliando la marginación y la pobreza.

Para reducir la conflictividad rural, se llegó a repartir la cantidad más elevada de tierras de la historia de México (24 millones de hectáreas, superándose así la cifra del propio Cárdenas), que supuso la reducción de la producción agrícola comercial, y hubo que ampliar las importaciones de alimentos de primera necesidad. Como consecuencia de ello, unido al aumento de las importaciones de bienes de equipo requeridos por las nuevas inversiones y a la disminución de las exportaciones de productos agrícolas, volvió a crecer el déficit de la balanza comercial, después de haber sido reducida su brecha durante los años 1964-1966. En esa situación, las Olimpiadas se comportaron como una magnífica intervención quirúrgica de choque, al significar una inyección rápida de capitales.

El carácter autoritario del régimen trajo consecuencias negativas para México. Nada más subir al poder, Díaz Ordaz reprimió por la fuerza el movimiento de protesta del colectivo de los médicos; evitó cualquier tentativa de democratización del PRI, al negarse a conceder viabilidad al proyecto de apertura realizado por Carlos Madrazo, como presidente del partido; impidió la legalización del Frente Electoral del Pueblo (FEP), de corriente izquierdista, y encarceló a sus dirigentes; clausuró la revista *Política* por haber caricaturizado su figura; anuló las elecciones de dos ciudades de Baja California Norte, donde habían ganado dos candidatos del PAN, y reprimió los movimientos de protesta agraria y urbana que fueron surgiendo. En concreto, el 2 de octubre de 1968, tuvo lugar la masacre de la plaza de Tlatelolco, donde cientos de estudiantes fueron acribillados a tiros por las fuerzas del orden. De esta forma, el intento de utilizar los Juegos Olímpicos (celebrados en otoño del mismo año de 1968) como un medio de divulgar la imagen de un México moderno políticamente y de economía pujante tuvo un efecto negativo, ya que la noticia y las imágenes de la matanza dieron la vuelta al mundo.

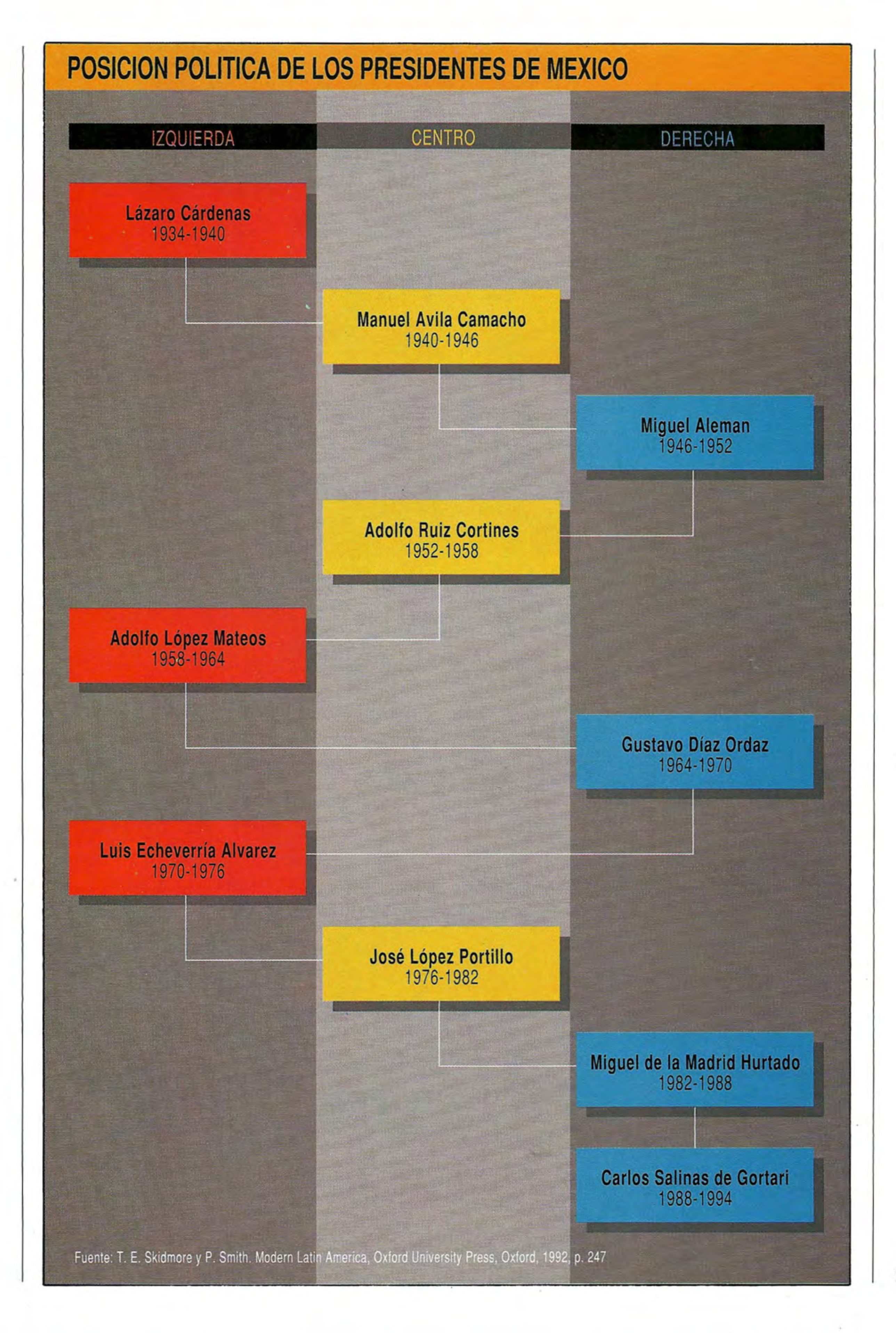
El intento de utilizar los Juegos Olímpicos para divulgar la imagen de un México moderno políticamente y de economía pujante tuvo un efecto totalmente negativo

El «desarrollo compartido» de Luis Echeverría

Después del autoritarismo del sexenio de Díaz Ordaz, era evidente que había que tranquilizar los ánimos con un claro giro hacia posiciones más populistas. La campaña electoral fue extremadamente controvertida, pues se anunció que el candidato oficial a la presidencia era Luis Echeverría, secretario de Gobernación y, por tanto, responsable directo, en teoría, de los sucesos de Tlatelolco. A ello se añadió el duro enfrentamiento entre la CTM y la CNC, por haber iniciado la primera una movilización de los campesinos y entender la segunda que se invadían con ello sus dominios.

El plan del sexenio de Echeverría pretendió acelerar el crecimiento económico, al mismo tiempo que corregir las desigualdades sociales generadas en el sexenio anterior. A la par que siguió repartiendo tierras (12 millones de hectáreas), se ocupó de que llegara la electricidad a los ámbitos rurales y de mejorar la red de carreteras locales. Con la finalidad de pacificar los ánimos urbanos caldeados, controló los precios de los productos de primera necesidad y abrió enormes campañas de subsidio alimentario en beneficio de las masas urbanas empobrecidas. Con ello, evidentemente, lo que logró con una mano, lo perdió con la otra, ya que como consecuencia se aumentó el déficit (la inflación acabó golpeando a los asalariados) y se redujeron las ganancias de los productores agrícolas, a quienes compraba más barato que los precios de mercado (lo que se tradujo en una reducción de la producción agrícola).

Al partirse de una convertibilidad del peso fija con respecto al dólar, y al producirse una inflación en México superior a la de la economía estadounidense, la balanza de pagos consumió los beneficios generados en la comercial. Mediante el aumento de las exporta-


POSICION POLITICA DE LOS PRESIDENTES DE MEXICO
IZQUIERDA
CENTRO
DERECHA
Lázaro Cárdenas
1934-1940
Manuel Avila Camacho
1940-1946
Miguel Aleman
1946-1952
Adolfo Ruiz Cortines
1952-1958
Adolfo López Mateos
1958-1964
Gustavo Díaz Ordaz
1964-1970
Luis Echeverría Alvarez
1970-1976
José López Portillo
1976-1982
Miguel de la Madrid Hurtado
1982-1988
Carlos Salinas de Gortari
1988-1994
Fuente: T. E. Skidmore y P. Smith. Modern Latin America, Oxford University Press, Oxford, 1992, p. 247



El presidente Luis Echeverría durante una visita oficial a París es recibido por el presidente Pompidou

ciones de productos agrícolas selectos (tomates, fresas) hacia Estados Unidos, se redujo la capacidad de producción de cereales básicos para el consumo interno, por lo que fue necesario ampliar las importaciones, con el consiguiente aumento del déficit en la balanza comercial y de la inflación.

Al mismo tiempo, Echeverría incrementó la participación estatal sobre la economía y reestructuró el gasto público. El control del mercado de capitales a través de Nacional Financiera permitió al Estado influir directamente en las directrices de la economía. Hay que recordar, sin embargo —como lo ha hecho Peter Smith—, que, al contrario de lo sucedido en Estados Unidos, no se llegó a dar un maridaje entre la clase política y los empresarios mexicanos, por moverse ambos en circuitos independientes. Con respecto al gasto público, hay que subrayar que Echeverría redujo drásticamente el administrativo, a la par que elevó el económico y mantuvo, aunque con una ligera bajada, el social.

El sexenio terminó (septiembre de 1976) con la devaluación del peso, a fin de detener la dolarización de la economía mexicana. Como consecuencia del proceso inflacionario, se había acelerado la costumbre de que los empresarios mexicanos cambiaran sus ahorros en pesos por dólares. Se ponía así de manifiesto, una vez más, la práctica de que las medidas más impopulares las efectuaba el presidente saliente para dejar la *casa* arreglada al entrante.

El «ajuste estructural» de López Portillo y Miguel de la Madrid

Tras el gobierno de Echeverría, el PRI corrigió el rumbo de su política con la elección de un hombre que representaba las posiciones del centro. José López Portillo, secretario de Economía en el gabinete de Echeverría y moderado en sus posiciones ideológicas, trató de devolver la confianza económica dentro y fuera del país, así como de restablecer la paz social para crear el clima de inversión apropiado. Así, no fue casual que una de sus primeras actuaciones fuera viajar a Washington para hacer patente el deseo de volver a acercar los destinos de México a los del coloso del norte.

El programa económico de López Portillo se centró en buena medida en la ampliación de las exportaciones de petróleo, al conceptuarse los barriles de crudo como el elemento mágico promotor del despegue económico, corrector de la balanza comercial deficitaria y multiplicador de los ingresos del Es-

La matanza de Tlatelolco

A fines de septiembre (1968) el ejército ocupó la Universidad y el Instituto Politécnico. Ante la reprobación que provocó esta medida, las tropas desalojaron los locales de las dos instituciones. Hubo un respiro. Esperanzados, los estudiantes celebraron una reunión (no una manifestación) en la plaza de Tlatelolco, el 2 de octubre. En el momento en que los concurrentes, concluido el mitin, se disponían a abandonar el lugar, la plaza fue cercada por el ejército y comenzó la matanza. Unas horas después se levantó el campo. ¿Cuántos murieron? En México ningún periódico se ha atrevido a publicar las cifras. Daré aquí la que el periódico inglés The Guardian, *tras una investigación cuidadosa, considera como la más probable: 325 muertos. Los heridos han de haber sido miles, lo mismo que las personas aprehendidas. El 2 de octubre de 1968 terminó el movimiento estudiantil. También terminó una época en la historia de México (Octavio Paz,* El laberinto de la soledad, *Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 251-252).*







Cuatro imágenes sobre los sucesos de la capital mexicana en el otoño de 1968 que concluyeron con la matanza de Tlatelolco





tado (la producción saltó de 293 millones de barriles a comienzos de sexenio a 1.000 millones de barriles a finales).

Sin embargo, no era petróleo todo lo que relucía, ya que esta ampliación de las exportaciones trajeron consigo un aumento de la inflación (de una relación de 1 $ USA = 15,69 pesos en 1976, se pasó a otra de 1 $ USA = 57,18 en 1982) y un aumento notable de los precios (los medios al mayoreo de la Ciudad de México pasaron de 61,2 pesos en 1976 a 286,1 en 1982). El PIB per cápita se elevó moderadamente, pero la distribución del ingreso se volvió más desigual. El volumen de producción industrial se duplicó, pero, al crecer al mismo tiempo la tecnificación, no fue capaz de absorber el aumento en la demanda de puestos de trabajo generada por la explosión demográfica, por lo que las tasas de paro se dispararon. El total de hectáreas de tierra repartida disminuyó a la mitad con respecto al sexenio de Echeverría.

La reducción del precio del petróleo trajo consigo una ampliación del déficit público, que fue enjugado con un aumento de la deuda externa. El déficit de la balanza comercial no sólo no disminuyó, sino que siguió aumentando (de 3.800 millones de pesos se pasó a 23.800 millones) al deteriorarse la relación de los precios de intercambio (caída vertical del precio del petróleo a partir de 1981) y ampliarse las necesidades de importación de bienes de equipo. En suma, la economía mexicana amplió su dependencia con respecto al petróleo. Desde el punto de vista del gasto público, el sexenio elevó de nuevo el gasto administrativo y el social y redujo el económico. En particular hay que destacar que en 1980 se dio una caída del 50 por 100 del porcentaje de las inversiones en educación con respecto al resto del gasto público.

A fin de contener las tensiones políticas, se facilitaron los mecanismos para la legalización de los partidos políticos (el Partido Comunista fue oficializado) y se permitió un aumento (hasta un total de 100) del nú-

José López Portillo (a la izquierda) inició su mandato bajo los mejores auspicios. Al ceder su puesto a Miguel de la Madrid (arriba y abajo), México estaba en bancarrota de la que tardaría no poco en recuperarse



mero de diputados de oposición en el Congreso.

Bancarrota

El sexenio terminó con una medida que acabó de comprometer el futuro económico del país: después de nacionalizar la banca, López Portillo declaró que México, debido a su situación económica (desplome del precio del petróleo, subida del precio del dinero, huida de capitales mexicanos hacia el exterior), no podía seguir pagando su deuda externa. Como consecuencia, el gobierno estadounidense y el Fondo Monetario Internacional (FMI) ofrecieron un préstamo urgente, a fin de evitar que otros países latinoamericanos siguieran la medida mexicana y se provocara una crisis financiera internacional, pero dejando claro que ello se hacía con la condición de que México adoptara un programa de corte neoliberal, es decir, que redujera el déficit público para disminuir el proceso inflacionario, recortara la injerencia del Estado en la economía para facilitar el proceso de privatización de las empresas públicas y atenuara las barreras arancelarias proteccionistas a fin de permitir que la llegada masiva de importaciones abriera la competitividad y con ello se lograra mejorar la productividad.

Después de nacionalizar la banca, López Portillo declaró que México, debido a su situación económica, no podía seguir pagando su deuda externa. Era la bancarrota, ni más ni menos

Tras todo ello, se consideró oportuno elegir como candidato oficial al cargo de presidente a Miguel de la Madrid, un claro tecnócrata educado en Harvard que conocía de cerca los problemas económicos de México por haber ocupado la Secretaría de Presupuesto.

Este nuevo gobierno, al tener que seguir al pie de la letra las recomendaciones del FMI (se comenzó por reprivatizar los bancos estatalizados), provocó serios desajustes. La política de privatización de unas empresas públicas o el cierre de otras por considerarlas poco competitivas, significó una seria reducción de puestos de trabajo y del volumen de producción de la industria manufacturera. Si a ello se añade que la capacidad adquisitiva del salario cayó en un 40 por 100 entre 1982 y 1985 (la relación de 1 $ USA=57 pesos de 1982, pasó a 1 $ USA=1.405 en 1987) y que los subsidios gubernamentales dirigidos a rebajar el precio de los alimentos básicos se redujeron al máximo, se podrá entender el clima social que se fue generando.

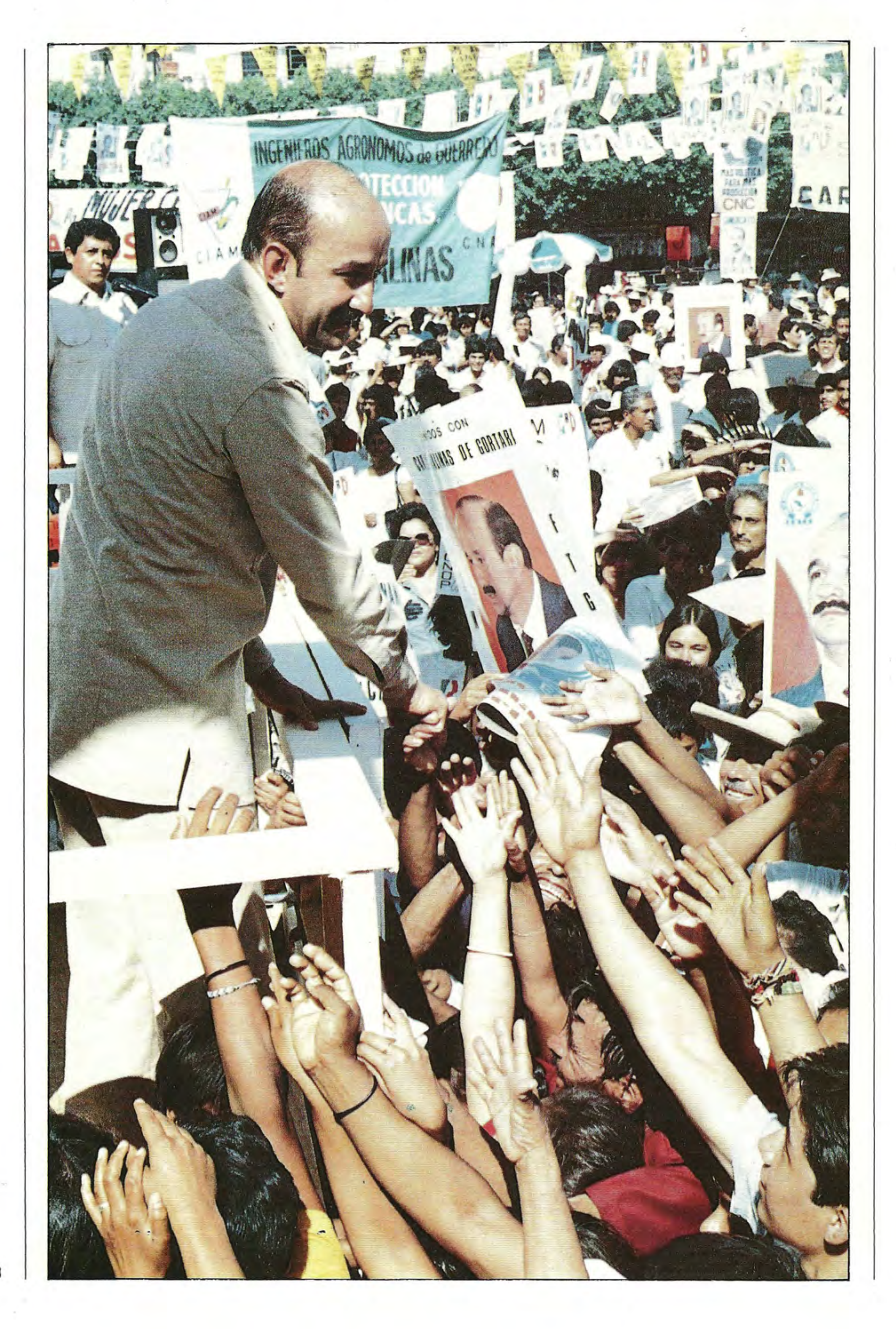
El PIB (a precios constantes para reducir la brecha inflacionaria) disminuyó de forma clara, tanto en cifras totales como en el per cápita (descendió en algo más de dos puntos entre 1982 y 1987), se ahondaron las diferencias regionales y la distribución del ingreso se deterioró. Los ricos cada día eran más ricos y los pobres, más pobres y con menos tierras, ya que el programa de reparto prácticamente se congeló.

Unos Estados se favorecieron sobre otros, con lo que se subrayó el desnivel entre las regiones ricas y las pobres. La emigración campo-ciudad fue ampliando los cinturones de miseria de las mayores poblaciones del país y en especial del Distrito Federal, que veía con ojos atónitos cómo el número de sus millones de habitantes crecían de día en día y se ocasionaban graves problemas urbanísticos (abastecimiento, tránsito) y ecológicos (contaminación).

La política de liberalización del sector externo se materializó con la entrada de México en el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), lo cual significó el alejamiento de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones.

El terremoto de septiembre de 1985 y la caída de los precios del petróleo acabaron de golpear a la economía mexicana y con ello la imagen del gobierno, que no disponía de recursos suficientes para enfrentarse al deterioro de los niveles de vida. Ante la necesidad de nuevos créditos, Estados Unidos bombeó una cantidad importante de capitales de urgencia, pero con la condición de que se intensificara el programa neoliberal. Las relaciones entre México y Estados Unidos, sin embargo, no se facilitaron, sino que

El presidente José López Portillo y señora durante un brindis oficial en su visita a España (arriba). Miguel de la Madrid y señora posan con la familia real española poco antes de una cena de gala en Madrid, 1985


INGENIEROS AGRONOMOS de GUERRERO
CNC
DE GORTARI



Carlos Salinas de Gortari en dos escenas típicas de los modos* populistas *del PRI. El último presidente mexicano que llegó al poder por un escaso margen de votos, ha introducido unos nuevos modos de gobernar

se hicieron más conflictivas, ya que el empobrecimiento de los trabajadores mexicanos, unido a la reducción de puestos de trabajo, significaron una ampliación de la emigración hacia los Estados Unidos.

La «modernidad sin equidad» de Carlos Salinas de Gortari

La designación por el PRI del candidato oficial para ocupar el cargo de la presidencia de la República, volvió a recaer, como era previsible, en otro tecnócrata, Carlos Salinas de Gortari. Joven economista preparado en la Universidad Nacional Autónoma de México y en Harvard, había ocupado la Secretaría de Programación y Presupuesto, por lo que conocía a fondo las cuentas de la Nación. Las elecciones resultaron tremendamente conflictivas por el empuje de los partidos de la oposición —y en especial por la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del presidente Lázaro Cárdenas y candidato a la presidencia por el Partido de la Revolución Democrática (PRD)— y su denuncia de la escasa transparencia de la maquinaria electoral. Carlos Salinas de Gortari, sobre la base de un recuento de los votos muy controvertido, se hizo con el triunfo mediante un escasísimo margen de ventaja (PRI: 50,7 por 100; PRD: 31 por 100; PAN: 16,8 por 100).

Con el fin de resolver el problema político derivado del resquebrajamiento del principio de autoridad, el nuevo presidente comenzó estableciendo el arresto del poderoso líder del sindicato petrolero (Joaquín Hernández Galicia, *La Quina)* por una supuesta posesión de armas de fuego y, posteriormente, redujo el poder del influyente sindicato de maestros. Para simbolizar la lucha contra la corrupción y la defensa de los derechos humanos, destituyó al secretario de Marina y creó la Comisión Nacional de Derechos Humanos, al frente de la cual puso a Jorge Carpizo, ex rector de la Universidad

Nacional Autónoma. Al mismo tiempo, para contener las tensiones políticas acumuladas, promovió una cierta apertura política, reconociendo los triunfos del PAN en Baja California y Chihuahua e introduciendo algunos cambios tanto en el sistema electoral como en el interior del PRI.

En el escenario económico, Salinas ha venido reforzando en los últimos años sus compromisos neoliberalizadores. A cambio de recibir una importante reducción de la deuda (2.000 millones de dólares anuales), ha disminuido aún más las barreras arancelarias externas, acelerado las privatizaciones (dando fin a la nacionalización de la banca y de empresas como la de Teléfonos de México, nacionalizada por López Portillo) y dado facilidades para la entrada de capitales extranjeros. Con respecto a los problemas agrarios, ha comenzado a poner en crítica algunos de los mitos revolucionarios, no sólo al no continuar con la política de reparto de tierras, sino incluso al permitir la privatización y venta de los ejidos y al restablecer las relaciones con la Santa Sede.

Como resultado de dichas medidas, el PIB ha venido aumentando de forma clara (total y per cápita), la inflación se ha reducido, los salarios reales han aumentado y el déficit público se ha transformado en superávit, en buena medida como consecuencia de la venta de las empresas públicas y la disminución del gasto público.

Sin embargo, no todo está siendo positivo, ya que con la liberalización se ha venido ocasionando un claro deterioro en la distribución del ingreso, la producción de los cultivos básicos ha disminuido, han comenzado a descender las tasas de crecimiento del PIB a partir de finales de 1991, se ha producido un déficit en cuenta corriente (incremento del valor de las importaciones y congelación de las exportaciones) y no ha crecido suficientemente el mercado de trabajo a fin de paliar las grandes bolsas de pobreza y paro existentes. Por todo ello, Jorge Alcocer, diputado federal por el Partido Socialista Unificado de México, ha denominado al período como de *modernidad sin equidad.*

En la actualidad, el reto de la política neoliberal se centra en la consolidación del cre-

¿Ficción o democracia?



El presidente José López Portillo en plena campaña electoral

Nadie puede afirmar seriamente que en este país las elecciones no sirven para nada, y tampoco puede decirse que sirven para lo que en principio están destinadas: llevar al poder por vía democrática a los representantes de las mayorías políticas. En México las elecciones cumplen muchas de las funciones que normalmente les corresponden en otros sistemas políticos: son fuente legitimadora de las formas de organización del poder, de autoridades y políticas gubernamentales; son instrumento de socialización política y canal de comunicación entre gobernantes y gobernados.

Aunque las elecciones no son el verdadero mecanismo de designación de los gobernantes, sirven para seleccionar a un sector del personal político, pero en sentido inverso a como operan en los regímenes democráticos: en lugar de que el proceso transcurra de abajo hacia arriba, funciona de arriba hacia abajo. Los escrutinios mexicanos también han desempeñado una función estabilizadora, son expresión —si se quiere limitada— de reivindicaciones políticas y válvula de escape de tensiones sociales. (...) Las elecciones son un instrumento y no un fin en sí mismas (Soledad Loaeza, El llamado de las urnas. ¿Para qué sirven las elecciones en México?, *en Jorge Padua N. y A. Vanneph (comps.),* Poder local, poder regional, *El Colegio de México-CEMCA, México, 1986, página 75).*

cimiento económico para garantizar que la creación de puestos de trabajo de la iniciativa privada compense la pérdida ocasionada en el sector público. Para ello, se confía en la posibilidad de que el Tratado de Libre Comercio (TLC) traslade a México el impulso de las demandas de los mercados de Estados Unidos y Canadá.

Al mismo tiempo, las políticas liberalizadoras (privatización) están suponiendo importantes retos políticos. Ya que la reducción del papel del Estado (disminución de los servicios sociales, reestructuración del sector paraestatal, ampliación del sector privado) suele traer aparejado el desmantelamiento de las redes de poder patrimonialistas y del sistema de cooptación política (clientelismo), los ciudadanos están comenzando a reclamar una mayor participación política.

Por ende, si el proceso neoliberalizador no se ve acompañado de un aumento y flexibilización de las instituciones representativas que canalicen las nuevas demandas sociales de participación, parece evidente que seguirá creciendo la frustración política en la sociedad y la corrupción entre los políticos (deterioro político plasmado en la falta de transparencia en el sistema electoral y en la toma de decisiones). Para tratar de frenar estos procesos, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari ha creado el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), por el que se espera lograr volver a aumentar el presidencialismo (centralización del poder) y la captación de votos en aquellos ámbitos sociales no atendidos por el PRI (sectores marginales urbanos) a través del reparto de recursos por el propio presidente.

No cabe duda de que México se encuentra ante un proceso de cambio irreversible, en el que se ha dejado de atender —en palabras de Rafael Cordera— a la tradición, para empezar a tomarse en serio la transición. Resulta evidente que la sustitución del autoritarismo por un sistema político abierto, moderno y democrático —según el análisis de Lorenzo Meyer— no está ni mucho menos asegurada. Justicia social, democracia y un mayor equilibrio entre las distintas regiones son las asignaturas pendientes que tendrán que superarse en el próximo sexenio.

B I B L I O G R A F I A

Alcántara, Manuel y Antonia Martínez (Comps.), *México frente al umbral del siglo XXI*, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, Madrid, 1992.

Argüelles, Julio y Carlos Díaz de la Guardia (eds.), *México. Evolución macroeconómica, financiación externa y cambio político en la década de los 80*, CEDEAL, Madrid, 1992.

Bethell, L. (ed.), *Mexico since independence*, Cambridge University Press. Cambridge, 1991.

Camp, Roderic Ai, *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, Siglo XXI, México, 1985.

Cordera, Rolando y Carlos Tello (Coords.), *La desigualdad en México*, Siglo XXI Eds., México, 1984.

Cornelius, Wayne A. et al. (eds.), *México's alternative political futures*, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1989.

Cosío Villegas, Daniel (Coord.), *Historia General de México*, t. IV, El Col. de México, México, 1977.

Delgado de Cantú, Gloria M., *Historia de México. Formación del Estado moderno. Desde la independencia a las políticas del desarrollo*, Alhambra bachiller, México, 1987.

El Colegio de México (Ed.), *Historia de México. Formación del Estado moderno. Desde la independencia a las políticas del desarrollo*, Alhambra bachiller, México, 1987.

El Colegio de México (Ed.), *Historia de la revolución mexicana (1928-1952)*, (23 vols.), El Colegio de México, México, 1978-1984.

González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (Coords.), *México ante la crisis*, 2 vols., Siglo XXI, México, 1985.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México*, 2 vols., Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990.

Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, Cal y Arena, México, 1991.

Paz, Octavio, *Los laberintos de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Reynols, Clark, *La economía mexicana. Su estructura y crecimiento en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Sheahan, John, *Conflict and change in Mexican Economic Strategy*, Center for US-Mexican Studies, University of California-San Diego, San Diego, 1991.

Solís, Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1973.

Smith, Peter H., *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las elites políticas en México, 1900-1971*, El Colegio de México, México, 1981.

Wilkie, James W. *La revolución mexicana (1910-1976). Gasto federal y cambio social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

CUIDA

e l

Ozono

